

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Antoni Pitxot, pintor recluso en Es Sortell



Tengo 80 años. Nací en Figueres y vivo en Cadaqués. Soy pintor desde los 15 años. Casado con Leo desde hace 50 años. Con dos hijas, Antonia y Carmen, y dos nietas, Maria (18) e Isabel (10). ¿Política? En blanco. Puede que un día la ciencia demuestre la existencia de Dios...

“Querer ser universal es de perturbados”



PEDRO MADUENO

Pinta todos los días?
Pintar es mi respiración: un día sin pintar... y me altero.

¿Desde cuándo pinta?

A los 15 años anuncié a mi padre: “¡Seré pintor!”... y me permití dejar los estudios para sólo pintar. ¡Yo no le dejaría hacer eso a un hijo mío!

¿Quién le formó como pintor?

Los museos: son mi única patria.

¿Dónde nace su pulsión artística?

Los Pichot, mi familia, eran todos artistas. Mi padre, Ricard Pichot, violonchelista, con Pau Casals por maestro. Y un hermano violinista, una cantante de ópera, un diseñador de jardines... y mi tío Ramon Pichot, pintor impresionista, amigo de Gauguin, Picasso...

¿Fenomenales antecedentes!

Un verano, Ramon Pichot se trajo a Picasso a Cadaqués. Pero no conocí a mi tío, pues murió años antes de que yo naciera...

Dalí sí correría ya por aquí...

Era niño. ¡Un cuadro de mi tío le hizo pintor! Los Dalí y los Pichot eran amigos. Con diez años, Dalí convalecía de unas anginas en el Molí de la Torre, casa en las afueras de Figueres, de mis tíos. En el dormitorio había un cuadro de Ramon Pichot...

¿Qué representaba?

Un crepúsculo en la casa Jugadora, en el cabo de Creus. Mi tío había mezclado trocitos de mica en la pintura. Cuando mi tía abrió la ventana, un rayo de luz arrancó tal fulgor del cuadro... que Dalí, en la cama, se extasió.

¿Se lo contó el propio Dalí?

“¡Ahí comprendí que la pintura es lo más importante de todo!”, me contó Dalí.

¿Cómo conoció usted a Dalí?

Cada verano, llegaba una tarde a esta casa el chófer de Dalí, Arturo: “Subid al Cadillac, el maestro os espera”. Y subíamos todos: mis padres, tías, primos, yo... y a Portlligat.

¿Y qué hacían en casa de Dalí?

Pasar la tarde, ver el gran cuadro que pintaba cada verano. Siendo yo adolescente, me acerqué a mirar el cuadro y Dalí le preguntó a mi padre si yo entendía: “Esto que pintas tú podría pintarlo él”, sentenció mi padre.

¿Qué fe en usted tenía su padre!

Sí... Y ahora me viene un recuerdo que nunca he contado...

Por favor...

Con 15 años, justo antes de inaugurar mi primera exposición, me lamenté de que a un cuadro le faltaba una pátina de barniz. “Ve a casa y tráelo”, me animó mi padre. Volví con

Can Framis

Pitxot me recibe en Es Sortell, peninsulita en el sur de la bahía de Cadaqués. En esta casa vivieron los Pichot (él catalanizó el apellido), vecinos de los Dalí. Antoni Pitxot es pintor incomparable, único: pinta piedras, líquenes, cerámicas pulidas por el mar, lo que halla en su propia playa. Hasta el 20 de julio es una magna ocasión de maravillarse con sus cuadros en Can Framis (calle Roc Boronat, 116-126), de la Fundació Vila Casas (“¡un mecenar de los que no quedan!”, aplaude): *Antoni Pitxot. La memòria i el temps. ¡No os la perdáis!* Llega arropada por los libros *Dalí-Pitxot*. *L'allegoria de la memòria* (DAS Edicions) y *Sobre Dalí*, con Fernando Huici (Planeta).

el barniz, el pincel..., pero no tenía cuenco para prepararlo. “¡Hazlo aquí!”, me ordenó mi padre, y formó un cuenco con su enorme mano de violonchelista: allí vertí el barniz...
¡Sí, señor, un padre como debe ser!
Siento algún remordimiento por los fríos inviernos que hice pasar a mis padres, ya mayores, cuando decidí que nos instaláramos aquí, sin calefacción ni agua caliente.

¿Por qué tomó esa decisión?

Fue en 1966: me había casado con Leo, vivíamos en Barcelona, pero la vida social artística me incomodaba, sentía claustrofobia...

Y se vino a este fin del mundo.

A esta casa de la abuela, en la bahía, con su playita de piedras... Fue un gesto heroico.

¿Se ha arrepentido alguna vez?

Ni un día en 48 años. Al llegar pinté la casa vecina, véala en la muestra de Can Framis...

La he visto: en sus aguas asoma un pez. Una lubina, pez muy inexpresivo que aquí asoma la cabeza, mira la cala, boquea... y le cae un hilo de baba, convulsionado ante el paisaje. Yo soy “cada día más!” esa lubina.

¿Por qué?

Abro la ventana cada mañana, contemplo... ¡y todo está bien! Tramontana, ciprés, cielo, gatos, guarduñas, pinos, mar, piedras...

Le envidio.

“Pitxot, morirás un día de un exceso de felicidad”, me decía Dalí, ja, ja...

¿Venía Dalí por aquí?

Vino un día de 1972, subió a mi taller, miró mis cuadros; yo parlotaba, él callaba. Al salir se abrazó al ciprés que decía haber plantado de niño, saludó a mi tía, muy católica: “Es el Opus Dei de la pintura”, le dijo de mí.

¿Qué cree que vio Dalí en usted?

Disciplina, quizá: me pidió que le ayudase con el Teatre-Museu de Figueres, y dispuso que mi obra estuviera siempre expuesta.

Esos cuadros suyos en que pinta figuras compuestas con piedras de su playa... Es que pretender ser universal es cosa de perturbados. Dalí ponderó mi obsesión ultralocal, insinuó que le hubiese gustado hacer lo mismo de haber tenido paciencia...

Elegir piedras, una a una, componer con ellas *La tempestad* de Giorgione... Me lo indicó Dalí. La naturaleza no puede mejorarse, pero yo hago hipócritas retoques, por remordimiento de no hacer nada.

¿Qué le interesa de las piedras? No es la piedra, es que cada una expresa algo útil para mí: un labio, una ceja, un muslo.

¿Cuál de sus cuadros salvaría? El que pintaré mañana. Lo pintado da igual.

¿Qué aprendió de Dalí? Que todo accidente o error ¡es sagrado! aprovechalo. Cada vez que hablábamos, yo aprendía algo... Un día Dalí pinta una *Pietà* y necesita azul cerúleo: se lo pide a Arturo..., que le trae un verde veronés. “Gustará igual”, se excusa Arturo... Dalí me miró resignado, usó el verde... ¡y es maravilloso!

VÍCTOR-M. AMELA